

▼ REPORTAJE CULTURA EN LOS BARRIOS

Diez años de Casas de Cultura

Las Casas de Cultura cumplen diez años al servicio de los donostiarras. En esta década han pasado por Casares, Larrotxene, Loliola, Oquendo y Lugaritz 600.000 usuarios. Los responsables del servicio señalan que el crecimiento en las actividades organizadas y

en el número de participantes es una muestra del calado que han logrado entre los donostiarras. También destacan el éxito logrado con la especialización de cada centro y el reto que supone para el futuro intentar llegar con la programación a todos los ciudadanos.

FERNANDO SEGURA

La primera Casa de Cultura nació en 1986 en Altza, en el caserío Casares. El año siguiente se abrieron los centros de Intxaurrondo (Larrotxene), Loliola y Gros (Oquendo). Desde 1987 a 1994 se produce un vacío, hasta la apertura ese año de la Casa de Cultura de Lugaritz (Antiguo).

El último escalón se colocará a finales de este año, con la apertura del Centro de Artes Escénicas de Jareño, en cuyo interior se ubicará la Casa de Cultura de Eguía. Estos seis centros forman la escudería más señera del Ayuntamiento donostiarra en materia cultural de base.

Jon Aizpurua, responsable del servicio, señala que en estos diez años se ha producido una profunda transformación en las Casas de Cultura. La especialización de los contenidos, la calidad de las actividades, la descentralización del programa, el protagonismo de las mujeres y la ruptura de algunos tópicos forman parte de este interesante periplo.

El inicio de las Casas de Cultura estuvo marcado por cierta improvisación y falta de medios. Aizpurua recuerda que «al principio cometimos fallos, pero hemos aprendido de aquellos errores. Ahora sabemos que las cosas se deben hacer siempre con dignidad. Hace diez años pensábamos que para montar una exposición bastaba con colgar una cartulina con chinchetas. La situación ha cambiado radicalmente».

«Nos hemos asentado»

Durante esta década, señala el responsable del servicio, «se ha conseguido definir más qué son las Casas de Cultura, tanto para los ciudadanos como para el propio Patronato. Nos hemos asentado, aunque queda cierta confusión. Todavía hay gente del mundo de la cultura que cree que este tipo de equipamientos son un fracaso. No es así. Se puede demostrar tanto por el número de usuarios como por el tipo de actividades que se realizan».

Hasta 1988 utilizaron estos centros 178.141 personas, en 1991 lo habían hecho otras 177.646 y en 1995 se unieron a las anteriores un total de 263.768. A estas cifras hay que añadir los 10.435 computados en Lugaritz.

Las Casas de Cultura han traído una nueva definición de cultura. «Las actividades no se han limitado a las áreas artísticas —señala Aizpurua— como el teatro, la pintura o la música. Hemos dado un paso más, dirigiéndonos hacia el campo del bienestar social. De ahí que hayamos iniciado prácticas de acción social que trascienden los estrictamente culturales». El responsable del servicio subraya que «también las actitudes, costumbres y creencias son



Un grupo de niños en la biblioteca de la Casa de Cultura de Larrotxene, en Intxaurrondo. MICHELA

■ Las Casas de Cultura han tenido 600.000 usuarios en estos diez años

■ Mujeres, niños y jóvenes son los ciudadanos que más participan

■ «Hemos aprendido que las cosas hay que hacerlas siempre con dignidad»

cultura y cuanto mayor sea la participación mejor será el resultado. Nuestro objetivo no es sólo que la gente vaya al teatro, sino que haya una educación previa que se logra mediante una cultura de base. Una alta participación en cursos y talleres favorece la creación de este ambiente».

Los usuarios más frecuentes son los jóvenes, mujeres y niños. Los adultos masculinos mayores de 35 años son los que menos participan. Aizpurua afirma que

se están notando mucho las acciones positivas en favor de la mujer. «Las mujeres están dejando en un rincón a los hombres, recluidos en los bares y sociedades gastronómicas. De ahí que intentemos sacar las actividades a la calle, como el teatro de bolsillo que se realiza en los bares».

Falta la de Amara

El Patronato de Cultura tiene claro que el reto de las Casas de Cultura se encuentra en llegar a

todos los ciudadanos.

Una muestra de este deseo es Jareño, que se abre este año, completando la red ya existente. En los barrios donde no hay un equipamiento de este tipo «intentamos suplir la carencia mediante las asociaciones culturales que trabajan en esas zonas. Este es el caso de Etxadi, Igeldo, Anorga, Amara Nuevo y Viejo o en Eguía hasta la apertura de Jareño».

El Plan General establece una red de siete Casas de Cultura.

Seis ya son una realidad y sólo falta la séptima, prevista para Amara. Su construcción, señala Jon Aizpurua, «depende del apoyo que reciba del equipo de gobierno. Con estas siete Casas de Cultura llegamos a los barrios más grandes. Hay alguna ausencia, como Ayete, pero este barrio presenta el problema de su dispersión. Carece de un centro específico».

Existe una segunda etapa de desarrollo que se basa en ampliar los centros existentes, debido a las carencias detectadas bien por cuestiones geográficas o de saturación.

Aizpurua reconoce que «Larrotxene se ha quedado en un rincón respecto de Intxaurrondo, debido al crecimiento del barrio. En otros casos nos encontramos ante un problema de espacio, como en Oquendo». El Plan General también prevé construir dependencias anexas a los edificios ahora existentes, indican los responsables del Patronato de Cultura.

Especializar y descentralizar

Jon Aizpurua recalca que mantener la especialización de cada centro también es un reto de futuro. «Esta forma de entender la actividad de las Casas de Cultura resulta difícil de entender para algunos sectores. Existe una presión para que la cultura se quede en el centro de la ciudad. Se piensa que la concentración hace más barato y fácil el acceso, pero con la especialización demostramos que esto no tiene por qué ser siempre así».

Este es el caso de Lugaritz (Antiguo), «que ha captado aficionados al teatro que no acudían a las obras que se representaban en el Centro. Se pensó que el teatro de pequeño formato en Lugaritz sería un fracaso, cuando ha resultado un éxito. La descentralización no la hemos inventado aquí, se lleva haciendo en Europa desde hace muchos años y permite una revalorización de los barrios y el trasiego de ciudadanos de unas a otras zonas de la ciudad».

Acercar a los ciudadanos

Las especializaciones se practican en programas que por su complejidad o coste económico no se pueden realizar en todos los centros y es sólo uno de ellos el que asume la programación.

Los responsables del Patronato de Cultura subrayan que la descentralización «es el principio base de una filosofía que pretende territorializar los servicios. Se basa en la comprensión de que la prestación de los recursos culturales debe acercarse físicamente a los colectivos diana o usuarios potenciales». Un marco físico no ajeno a los ciudadanos de una comunidad «provoca el acceso más fácilmente que la centralización de los servicios en algunos edificios emblemáticos».

Radio, vídeo, artesanía, teatro y exposiciones

Las Casas de Cultura han ido adquiriendo una especialización bien definida a lo largo de estos diez años de vida y que sirve como imagen de marca de cada una de ellas.

Casares (Altza) dispone de un taller de radio con emisiones propias, cursos de formación y jornadas abiertas al público.

Larrotxene (Intxaurrondo) se ha definido por el vídeo. A lo largo del año programan diversos cursos de formación y exhibiciones.

La artesanía y el medio ambiente es el reclamo básico de la Casa de Cultura de Loliola. En este

barrio se organizan ciclos de montaña y naturaleza, así como exposiciones sobre artesanía y cursos de recuperación de muebles usados o cerámica.

Oquendo (Gros) se ha especializado en exposiciones de pintura o escultura.

La más joven de las Casas de Cultura, la de Lugaritz, realiza una interesante oferta de teatro amateur, infantil y de pequeño formato.

A finales de este año se abrirá el Centro de Artes Escénicas de Jareño. Se trata de un proyecto ambicioso que supera el esquema tradicional de las Casas de Cultura.